

**INSPECTORIA SALESIANA**  
**"SAN GABRIEL ARCANGEL"**  
Santiago de Chile



Queridos hermanos:

En la madrugada del día primero de julio con el silencio característico con el cual acompañaba su servicio a los demás, retornó a la Casa del Padre, nuestro hermano coadjutor.

**ANTONIO PERUSEK**  
**STRAZISCAR**

**1. Treinta y siete años de misionero.**

Esa noche había preparado su valija, pues al día siguiente lo íbamos a trasladar al Noviciado de Macul, con el fin de poder brindarle una atención médica más adecuada a su ya delicado estado de salud. El mismo nos fue indicando el orden con que quería le pusieran sus pertenencias. En la mañana al ir a despertarlo para emprender viaje a Santiago nos encontramos con la sorpresa que, en ese lapso de tiempo, se había paralizado su corazón. Entonces, los preparativos de su viaje nos parecieron todo un "signo" revelador de ese estado permanente de preparación que tenía para el encuentro con el Señor.

La despedida, que los integrantes de la Comunidad escolar de esta Escuela Agrícola pensábamos era por cambio de casa, se transformó en la despedida final.



Don Antonio Perusek había llegado a Chile en el año 1947, habiendo dejando su patria, Yugoslavia, luego de la segunda guerra mundial. Como tantos otros emigrantes había escapado de la situación política que reinaba en los países comunistas, refugiándose en Venecia. La obediencia lo envió a Chile. Al llegar era un misionero de 35 años, que, desde luego, impresionaba por esta tranquilidad y serenidad de espíritu que irradiaba toda su persona. Destinado a la casa salesiana de Concepción se desempeñará ahí, como cocinero por 10 años. Lo que al principio apareció como actitud reservada de quien había sufrido los estragos de la guerra y, además, por falta de dominio del nuevo idioma se fue constituyendo, con el correr de los años, en algo peculiar de nuestro hermano Antonio, su actitud de servicio, acompañada de un silencio elocuente siempre integrado a la comunidad, su lenguaje era la sonrisa y su dulce y suave mirar.

Por espacio de 37 años, fue un testimonio, entre nosotros, de la vivencia de su vocación de coadjutor salesiano. En varias casas —por diversas circunstancias— estuvo prácticamente solo, no obstante, su fidelidad fue un ejemplo a toda prueba. Lo cual expresa una profunda espiritualidad que afloraba en su actitud humilde y servicial.

## **2. Datos Biográficos.**

Nos ha resultado un tanto difícil recoger los datos que nos permiten componer una semblanza de la vida de Don Antonio, ya que en su humildad jamás hablaba de sí mismo, ni hacía notar su presencia.

Había nacido el 12 de febrero de 1911 en Zimarice, provincia de Liubliana, en Eslovenia, que en ese entonces pertenecía al Imperio Austro-Húngaro. Sus padres Bernardo e Isabel se preocuparon de su formación religiosa y de sus estudios. Al mismo tiempo, inculcaron esa virtud de la sencillez y del servicio sacrificado, propio de un hogar de cristianos, acostumbrados al trabajo y al esfuerzo en medio de las montañas de esa región.

Al ingresar, en 1926, al Colegio Salesiano de Rakovnik (Liubliana) ya iba seleccionado como un postulante a la vida religiosa por ser un joven virtuoso. Tenía, entonces, 15 años, y su opción por Cristo irá madurando en estos años de estudio y conocimiento de la pedagogía salesiana. En 1929 es aceptado para ingresar al Noviciado en Radna, como coadjutor salesiano. El 12 de agosto de 1930 realiza su profesión religiosa y, de inmediato, inicia su trabajo en la casa de Versej como cocinero. Oficio que constituirá su tarea apostólica por muchos años, a lo largo de su vida religiosa.

Su opción como coadjutor salesiano sufre una nueva prueba al tener que cumplir, entre 1933-34 con el Servicio Militar. Pero, al contrario esta práctica le afianza más en su elección. Su espíritu juvenil le hacía no sólo aprender las artes marciales, sino practicar el deporte del Voleybol, compartir con sus conciudadanos en entusiasmo por las bochas y el patinaje en el hielo. Todo este optimismo es el que vuelca entre los 300 internos del Colegio de Rakovnik, entre los años 1934 al 1945. Allí alterna el trabajo de la cocina con la alegría de los recreos y excursiones. Pero, también, allí sufre todas las necesidades y sufrimientos de la Guerra.

Su decisión de abandonar su patria la hace con una intención misionera. Escapa del régimen comunista con la disponibilidad de ir a trabajar entre los más necesitados. Llega a Venecia (1946), conjuntamente con otros connacionales prófugos. De ahí, la Divina Providencia nos hizo el gran regalo y Don Antonio es enviado a Chile.

Su estadía en Concepción (1947-57) lo introduce en las costumbres chilenas y lo dieron a conocer como el Hermano coadjutor sencillo que transparentaba en su rostro humildad y mansedumbre. Esta característica



hace que los superiores lo encarguen de la cocina en Casas de Formación, en un período de reubicación del Noviciado y Filosofado, entre los años 1958 y 1961. Tanto en Santa Filomena como en Quilpué y, posteriormente, (1967 al 1971) en Macul y, nuevamente, Quilpué, ahora en calidad de mayordomo, todos los salesianos en formación de esos años pudieron admirar el ejemplo de Don Antonio Perusek, en su dedicación sacrificada y silenciosa al servicio de la Comunidad.

Entre 1962-66 comparte la alegría y la pobreza de la Comunidad de San Ramón. En medio de ese sector popular, su piedad y espíritu de oración atraen la atención de cuantos frecuentan esa obra salesiana.

Su presencia y trabajo en Serena (1972-74), Pochay (1975) y, finalmente, en esta Casa Escuela Agrícola de Catemu, deja una estela de aprecio en los Salesianos, alumnos y colaboradores.

### **3. El mensaje de Dios.**

Los restos mortales de Don Antonio fueron trasladados desde Catemu a la Capital, donde fueron velados en el Santuario de María Auxiliadora. Allí se celebraron los honras fúnebres en una solemne Eucaristía concelebrada por una cincuentena de sacerdotes.

Ante la urna en que yacía su cadáver nos hemos planteado un interrogante, a partir de la fe, esto es, cuál es el mensaje que Dios nos ha querido dar a través de su vida. Hemos reconocido, en primer lugar, que Dios ha querido poner a nuestro lado, junto a nuestro caminar una encarnación del ideal salesiano del coadjutor, en nuestro hermano Antonio; que a través de su humildad, espíritu servicial y su gran mansedumbre, Dios nos ha dado un mensaje de salesianidad.

Desde la cocina o la despensa, nuestro hermano, realizó la vivencia de su consagración a Dios con un infatigable espíritu de trabajo y una dulce mansedumbre, que lo constituyeron en un elemento positivo en la participación comunitaria. Su presencia entre los hermanos, en las distintas casas donde estuvo, ha sido definida como la del hermano sacrificado y piadoso que construye un clima de familia con su ejemplo, casi silencioso en palabras, pero elocuente en actitudes de servicio.

Hemos percibido que su muerte ha sido en definitiva el "Amén" de una vida hecha oración y entrega.

Hemos descubierto en su humildad la grandeza de algo insólito, esto es, que el Hermano Antonio ha sabido dar al "gesto" la importancia que tiene en la construcción del Reino de Dios. A través de sus múltiples pequeñas acciones nos ha enseñado a celebrar cotidianamente "la liturgia del gesto", tanto en la relación con los hermanos y alumnos, como en el cumplimiento de un deber, que lejos de provocarle cansancio o resentimiento por la humildad de sus funciones, le hicieron vivir la felicidad de la unión permanente con Dios en lo pequeño hecho con amor. Esta espiritualidad ha sido vivida por nuestro Hermano con gran autenticidad y profundidad.

### **4. Conclusión.**

Hermanos, el 1º de julio, hemos podido celebrar el Ofertorio de la vida de Don Antonio Perusek con la alegría de quienes recogen en una patena todo un sinnúmero de gestos de amor, servicio y mansedumbre para ofrecerlos al Padre Dios. Con profunda fe hemos celebrado el paso de Dios entre nosotros, en el ejemplo de este hermano Coadjutor.



## DATOS PARA EL NECROLOGIO

**Coadjutor Antonio Perusek Straziscar**

Nació el 12 de febrero de 1911

Murió en Catemu el 1º de julio de 1984 a los 73 años de edad y 53 de profesión.

Llegó a Chile en 1947.